

El acto de la immoderada y justa: *Tu Romano, recuerda tu misión,
ir rigiendo los pueblos con tu mando, estas serán tus artes, imponer leyes de paz,
conceder tu favor a los humildes y abatir combatiendo a los soberbios.*
Virgilio (poeta de la época de Augusto)

Baudica, Mujer guerrera de los Icenos, entrenada desde pequeña para la lucha. Una que, como todos los llamados Celtas, le daba mucha importancia a su independencia y, además, no hacía distinción entre hombres y mujeres. Lo curioso de la historia de Baudica es que tuvo “sólo” dos hijas, no un hijo varón y aun siendo su esposo Praustago el Rey de los Icenos, cuando este muere (por hábito romano, no celta), sus hijas no pueden ser consideradas herederas. Su reino, bienes, tierras fueron entonces totalmente confiscados, como si hubiese sido conquistado, contraviniendo el principio de la ley *immoderada* de Roma. Su pueblo la elige como líder para operar una resistencia y un levantamiento frente a los romanos, con toda la furia celta arrasando todo frente a esa falsa conquista, frente a esa falta de conquista. No consiguió finalmente ganar, pero nunca se le vio perder, nunca se le vio morir.

Entrenada desde pequeña para la lucha, quienes la conocen desde hace años la escucharon hablando de su padre, hablando de su pueblo, hablando de lo que iba a defender. Claudia, de estudiante de la chile, era de aquellas que participaba en Todo, desde los seminarios más crípticos a los eventos bailables. Amiga de los que meten bulla y silenciosamente cómplice de los marginados.

Como una buena mujer astuta, se va de su casa (como lo hizo literalmente varias veces) y se va de gira por parajes complejos como el Cavas y por algunas sedes de la profunda escuela transgeneracional. Luego de años vuelve con su frase emblemática: “*Volví a la chile, estoy cansada de ver triángulos por todas partes*”. Fue así como entró velozmente a formar parte de todo, como buena hiper participante: cursos de actualización, el diplomado, magíster y por supuesto a eQtasis. Esto le regaló tanta vida como la que ella misma entregaba, con todo, llegando a quebrarse una pata si fuese necesario por el equipo, de nuevo, literalmente hablando.

Gustaba de cambiar peinados, se le pudo ver con algo así como 45 diferentes y casi de la misma manera se le podía ver en una misma semana, como Claudia la terapeuta, la estudiante, la profesora, la aceptante, la cuestionadora, la supervisora, la que aprende de otros, la que entrega todo lo que sabe, la tesista y la que ayuda a todos los tesisistas, la gestiona y la que pide que otros le gestionen las cosas, la apurada, la que no sabe terminar velozmente, la que habla, la que calla para escuchar a otros, la que sonríe mientras te escucha y te mira, tratando siempre de leerte más allá de lo que dices. Claudia, la que sonríe mientras te escucha y te mira.

Comprendió la relación entre la filosofía y la metodología, aun siendo un animal eminentemente clínico en su disciplina, a veces, un puma. Se dedicó y se dedicó a otros, para llegar a ser ella misma, nunca escatimó en regalar tiempo a cada estudiante, a cada consultante, de eso hay cientos de ejemplos que hoy hablan de ella. Obtuvo finalmente un reconocimiento al obtener la beca del Departamento de Psicología para entrar al Doctorado, siendo la postulante mejor evaluada y logrando un inédito beneficio que venía a tributar su trayectoria y dedicación. Aun en este momento de cúspide, las cosas no serían fáciles, pues se sobrevino nuevamente aquel padecimiento silencioso, pero ella podía seguir: ¿Por qué? ¿Para qué? Claudia no necesitó nunca poder, necesitaba movimiento.

Un poeta inglés del siglo XVIII, William Cowper, dedica un poema a Baudica, del cual en varios fragmentos parece que habla de tantas otras luchadoras:

*Sonidos, no armas, ganarán el premio. Armoniza el camino a la fama.
Entonces la progenie que brota de los bosques de nuestra tierra,
armado con truenos, vestido con alas, dará un mando mundial más amplio.*

Su cuerpo fue invadido cual territorio -sin permiso- por una enfermedad que jamás pudo con ella. No consiguió ganar, pero jamás se le vio perder y nunca te veremos morir para nosotros. Ojalá estés por ahí con Baudica, fumando un cigarrillo y riendo, recordando entre ambas, lo que son las verdaderas conquistas.